

NACIONES UNIDAS



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

QUINTO AÑO

489a. SESION • 22 DE AGOSTO DE 1950

No. 31

LAKE SUCCESS, NUEVA YORK

INDICE

	<i>Página</i>
1. Orden del día provisional	1
2. Aprobación del orden del día	1
3. Cargo de agresión contra la República de Corea (<i>continuación</i>)	1

Los documentos pertinentes que no se reproducen en su totalidad en las actas de las sesiones del Consejo de Seguridad se publican en suplementos mensuales a las Actas Oficiales.

Todos los documentos de las Naciones Unidas llevan una signatura compuesta de letras mayúsculas y cifras. La simple mención de una de tales signaturas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

489a. SESION

Celebrada en Lake Success, Nueva York,
el martes 22 de agosto de 1950, a las 15 horas

Presidente: Sr. J. MALIK (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Cuba, China, Ecuador, Egipto, Estados Unidos de América, Francia, India, Noruega, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Yugo-eslavia.

1. Orden del día provisional (S/Agenda 489)

1. Aprobación del orden del día.
2. Cargo de agresión contra la República de Corea.

2. Aprobación del orden del día

Se aprueba el orden del día.

3. Cargo de agresión contra la República de Corea (continuación)

El PRESIDENTE (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): En la lista de oradores figuran el representante de la URSS y el representante del Reino Unido.

Como representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas desearía responder a ciertas cuestiones mencionadas en el discurso del representante de los Estados Unidos de América, así como en los discursos de otros representantes, en la sesión precedente [488a.] del Consejo de Seguridad. Entre las importantísimas cuestiones mencionadas figura la que se refiere a la cuestión de Corea, los problemas coloniales y otras. La delegación de la URSS considera necesario responder a estas cuestiones y exponer su opinión respecto a ellas.

Los debates sobre la cuestión de Corea en el Consejo de Seguridad demuestran con suma claridad que los representantes del bloque norteamericano no desean el arreglo pacífico de dicha cuestión, y que se oponen a las proposiciones de la URSS destinadas a lograr un arreglo pacífico de este problema.

No bien la URSS presentó proposiciones tendientes al arreglo pacífico de la cuestión de Corea, los representantes de ese bloque impidieron su examen, para lo cual pidieron que se invitara únicamente a los representantes del régimen títere de Syngman Rhee establecido en Corea del Sur, y se negaron a invitar al representante de Corea del Norte. Resulta evidente que la cuestión de invitar únicamente al representante de Syngman Rhee fué planteada con el solo propósito de impedir que se examinaran las proposiciones de la URSS tendientes al arreglo pacífico de la cuestión de Corea, como lo confirma el hecho de que los representantes del bloque norteamericano se negaran a aceptar las proposiciones de la URSS encaminadas a superar este atolladero creado deliberadamente; esto puede verse en los informes sobre el intercambio extraoficial de opiniones que se realizó entre los miembros del Consejo de Seguridad para saber si correspondía invitar a los representantes de ambas partes a las sesiones del Con-

sejo de Seguridad, mientras éste estuviera examinando la cuestión de Corea.

Todo esto demuestra claramente que los representantes del bloque norteamericano, y sobre todo los representantes de los Estados Unidos de América y del Reino Unido, tratan, no de lograr un arreglo pacífico de la cuestión de Corea, sino extender la agresión norteamericana contra el pueblo de Corea, y convertir a las Naciones Unidas en un instrumento obediente de la política de agresión de los círculos dirigentes de los Estados Unidos.

En el extenso discurso que pronunció en la última sesión del Consejo de Seguridad, el representante de los Estados Unidos se refirió largamente a las perspectivas de evolución de la cuestión de Corea. Habló de todo, menos de cesar las actividades militares en Corea, de retirar las tropas extranjeras de Corea, o de arreglar pacíficamente la cuestión de Corea. Asimismo, se abstuvo totalmente de mencionar el bárbaro bombardeo de ciudades pacíficas y lugares poblados por las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos, y de la destrucción formidable que la intervención armada de los Estados Unidos había infligido y continúa infligiendo a toda Corea y a todo el pueblo coreano. También eludió la protesta dirigida al Consejo de Seguridad por el Gobierno de la República Democrática Popular de Corea [S/1674] contra el bombardeo cruel, inadmisibles, ilegal y bárbaro de la población pacífica de Corea por las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos. El representante de los Estados Unidos, deliberadamente, no hizo mención alguna de todas estas cuestiones, tan importantes y urgentes, que el Consejo de Seguridad debe examinar, y sobre las cuales debe inmediatamente decidir.

El mismo representante se esforzó vanamente por demostrar que no son las fuerzas de los Estados Unidos, sino "fuerzas de las Naciones Unidas" quienes están luchando contra el pueblo coreano. A esta altura de los acontecimientos, ni los niños pueden creerlo. El mundo entero sabe que la intervención armada en los asuntos internos del pueblo coreano, la agresión armada contra Corea, la realizan las fuerzas de los Estados Unidos obedeciendo órdenes personales del Presidente Truman y al mando del general norteamericano Mac Arthur.

Ninguna etiqueta ni inscripción de "Naciones Unidas", ninguna bandera de las Naciones Unidas, por muchas que envíe el Sr. Trygve Lie al General MacArthur, pueden disfrazar la flagrante y bárbara agresión armada imperialista perpetrada por el Gobierno de los Estados Unidos contra el pueblo de Corea. Ninguna resolución ilegal puede encubrir o justificar esta agresión.

Los representantes del bloque norteamericano, que se oponen a la proposición de la URSS tendiente al arreglo pacífico de la cuestión de Corea, reemplazándola por sus propias proposiciones que se refieren a la supuesta "agresión", realizada por Corea del Norte, no vacilan en falsear los hechos y tergiversar abiertamente los principios universalmente aceptados del derecho y de la práctica internacionales.

Pero es bien sabido que entre los principios fundamentales del derecho internacional que rigen las relaciones políticas exteriores entre los Estados, el principio de la no intervención de otros países en los asuntos internos de un Estado ha sido reconocido por todos. El derecho internacional contemporáneo considera que la ingerencia en los asuntos internos de un Estado, el ataque de un Estado contra otro, la agresión, constituye un gravísimo delito internacional. El derecho internacional distingue precisa y claramente entre los conflictos internos y las guerras civiles, por una parte, y los conflictos internacionales, las guerras entre Estados, por la otra.

El concepto de agresión está firmemente establecido en el derecho internacional como un ataque por un Estado (el agresor) contra otro Estado (la víctima de la agresión), y a nadie se le ha ocurrido jamás considerar como agresión una lucha interna dentro de un Estado, un conflicto interno de un pueblo, una guerra civil que se desarrolle en el territorio del mismo Estado, en territorio habitado por el mismo pueblo, entre dos grupos gubernamentales de este pueblo. Por otra parte, el derecho internacional siempre ha considerado que la intervención de Estados extranjeros en un conflicto interno, en una guerra civil dentro de cualquier Estado, constituye una manifestación típica de agresión. El concepto de la agresión no es aplicable a la guerra civil. Ni el derecho internacional ni la práctica internacional han aplicado nunca el concepto de agresión a los conflictos internos o a las guerras civiles, en cuanto estas ocurren, no entre Estados, sino entre dos sectores de la población del mismo país. Esto es precisamente lo que sucede en Corea, donde actualmente se desarrolla una guerra civil entre los coreanos del Norte y los coreanos del Sur, entre dos sectores del pueblo coreano, que se ha dividido temporalmente en dos grupos gubernamentales. Los únicos agresores que hay en Corea son los Estados que mantienen sus fuerzas militares en territorio de Corea e intervienen en la lucha entre Corea del Norte y Corea del Sur, con lo cual extienden el alcance de las operaciones militares.

Henos aquí frente a una violación flagrante de uno de los principios básicos del derecho y de la práctica internacionales. Ni los que no saben nada de cuestiones de derecho internacional, ni los políticos arteros que tergiversan a sabiendas el derecho internacional, lograrán ocultar el hecho de que la acción militar emprendida por el Gobierno de los Estados Unidos de América contra el pueblo coreano es un acto de agresión armada y que sobre ese Gobierno recae toda la responsabilidad de la agresión contra Corea y de sus consecuencias.

Los círculos dirigentes de los Estados Unidos están tratando, arbitraria e ilegalmente, de reemplazar los principios universalmente aceptados del derecho internacional por la conspicua "Doctrina Truman" que es en su esencia un esfuerzo por justificar la intervención de los círculos dirigentes norteamericanos en los asuntos

internos de otros países y de otros pueblos. Esta doctrina, proclamada hace tres años, y que destruye abiertamente el derecho de los pueblos de decidir su propio destino, constituye una violación clara y flagrante del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. Habiendo pasado de la política de prepararse para la agresión a actos abiertos de agresión, los círculos dirigentes de los Estados Unidos están utilizando esta "doctrina" como instrumento de su agresión, que quiere sofocar el movimiento de liberación nacional. Para servir a sus aspiraciones de dominación mundial los círculos dirigentes de los Estados Unidos han usurpado ilegalmente el derecho de intervenir en el territorio de otros Estados a fin de reducir sus pueblos a la servidumbre.

El representante de los Estados Unidos nos ha dicho que las pequeñas naciones deben tener derecho a vivir libre e independientemente, sin estar sometidas a la presión política de las grandes Potencias. Evidentemente, esto es una mera pantalla, una cortina de humo, pues de hecho el Gobierno de los Estados Unidos continúa y, como lo ha declarado el propio representante de ese país, intenta continuar su agresión contra el pueblo coreano, lanzando a la lucha cada vez más recursos humanos y materiales y arrastrando a otros Estados a colaborar en esta agresión.

Al hablar de las pretendidas "intenciones pacíficas" del Gobierno de los Estados Unidos y de la "necesidad de paz", el representante de los Estados Unidos, al mismo tiempo, no cabe en sí de alegría al pensar que los círculos dirigentes de su país han logrado obligar a los Gobiernos de dos o tres Potencias coloniales, así como a los Gobiernos de algunos países coloniales y "marshallizados" que dependen de los Estados Unidos, a que prometan que enviarán algunos miles de sus engañados soldados a morir en defensa de los intereses de los monopolios norteamericanos en Corea.

El representante de los Estados Unidos, ocultándose detrás de abundantes discursos sobre la paz, declara lisa y llanamente que la lucha en Corea continúa, que las operaciones militares en esa región son cada vez más intensas, que MacArthur pide más tropas, que pronto se han de enviar allí más fuerzas armadas, y que la flota de los Estados Unidos contará con el apoyo, para sus actividades de piratería en aguas de Corea y del Lejano Oriente, de las fuerzas navales de otras tres potencias coloniales: el Reino Unido y sus Dominios, Francia y los Países Bajos. Finalmente dice que también ha prometido colaborar con la agresión de los Estados Unidos contra Corea la camarilla monarca-fascista de Grecia, que, como bien se sabe, se encuentra desde hace largo tiempo a sueldo del Gobierno de los Estados Unidos y a su entera disposición.

El representante de los Estados Unidos se esfuerza por presentar todo esto como una especie de "cruzada de las Naciones Unidas contra la agresión cometida por Corea del Norte". ¿Pero a quién se le escapa que tanto hablar de "las fuerzas armadas de las Naciones Unidas" no es más que el último ejemplo de los acostumbrados engaños internacionales a que tan a menudo han debido recurrir últimamente los círculos dirigentes de los Estados Unidos?

Sin embargo, podemos estar seguros de que el Gobierno de los Estados Unidos y su delegación en el Consejo de Seguridad no lograrán engañar a nadie. Hace mucho ya que la verdadera naturaleza de este

engaño ha sido revelada en declaraciones del Gobierno de la URSS y de los Gobiernos de otros Estados amantes de la paz.

Este engaño consiste en lo siguiente: después de que los círculos dirigentes de los Estados Unidos, junto con otras Potencias coloniales, se han decidido por una franca agresión armada contra el pueblo coreano y otros pueblos de Asia que luchan por su libertad e independencia nacional, tratan de disfrazar esta agresión bajo el rótulo y la bandera de las Naciones Unidas. Se esfuerzan por presentar esta agresión, que es, en todo el sentido de la palabra, una guerra de los Estados imperialistas coloniales contra los pueblos del Asia, amantes de la libertad, como una "inofensiva operación de policía de las Naciones Unidas".

Pero nadie lo cree. Ni siquiera los habitantes de los Estados Unidos, ensordecidos por el tronar cotidiano de la propaganda monopolista y militarista, creen ya las afirmaciones del Presidente Truman de que la guerra en Corea, para la cual se han asignado más de 10.000.000.000 de dólares, no es una guerra sino una especie de "acción de policía en apoyo de las Naciones Unidas".

Debe mencionarse que la experiencia de las Naciones Unidas ha demostrado que cuando a los representantes de los Estados Unidos se les agotan los argumentos para defender la política agresiva o la posición de su Gobierno, que es de violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y de las normas universalmente aceptadas del derecho internacional, empiezan a referirse a la pretendida "mayoría" de las Naciones Unidas. Y a esta maniobra impropia se ha visto obligado a recurrir el representante de los Estados Unidos en el Consejo de Seguridad desde que se ha comenzado a tratar la cuestión de Corea.

Al no poder refutar los argumentos expuestos por la delegación de la URSS con respecto al hecho indiscutido de la brutal agresión cometida por los Estados Unidos contra Corea y al carácter ilegal de las resoluciones sobre la cuestión de Corea impuestas por la delegación de los Estados Unidos al Consejo de Seguridad, el representante de los Estados Unidos repite su misma cifra de cincuenta y tres. Con eso espera probar que no son los Estados Unidos y dos o tres Potencias coloniales quienes están participando en la agresión contra el pueblo de Corea, sino cincuenta y tres Estados.

Sin embargo, los hechos demuestran que la agresión del Gobierno de los Estados Unidos en Corea recibe apoyo activo sólo y principalmente de una Potencia colonial: el Reino Unido y sus Dominios anglosajones. Junto con el Reino Unido, los Estados Unidos tratan de obligar a los Gobiernos de otros países, que dependen de ellos, a que envíen sus soldados como carne de cañón para proteger los intereses coloniales de los riquísimos monopolios de los Estados Unidos y del Reino Unido en Corea, en Asia y en el Lejano Oriente, y para combatir contra los movimientos de liberación nacional de los pueblos del Asia.

No resulta sorprendente que algunos de los Gobiernos más serviciales de estos países envíen algunos cientos, o quizás un millar de sus soldados, a este negocio sanginario y vergonzoso. Ello no altera de ninguna manera su naturaleza esencial. Pero la realidad de los hechos es que en la odiosa guerra colonial contra los pueblos de Asia, iniciadas ya en 1945 por los imperialistas neerlandeses en Indonesia, por los británicos

en Malasia y por los franceses en Indochina, entran ahora activamente los imperialistas y agresores de los Estados Unidos que, habiendo cometido un acto de agresión directa contra China al ocupar Formosa, luchan contra el pueblo de Corea y arrastran a otras Potencias coloniales a esa guerra, y al mismo tiempo se dejan arrastrar, a su vez, a la guerra que han desencadenado, el Gobierno laborista del Reino Unido contra el pueblo malayo y el Gobierno francés contra el pueblo del Vietnam.

Así, bajo el mando de los círculos dirigentes de los Estados Unidos y de Wall Street, se está formando en mitad del siglo XX una especie de alianza imperialista reaccionaria de Potencias coloniales que se propone suprimir por la fuerza los movimientos de liberación nacional de los pueblos coloniales, y perpetuar su esclavitud.

Tal es el significado profundo, tal es la sustancia de los acontecimientos que suceden actualmente en las vastas extensiones del Asia, desde las costas de Corea y del Japón hasta el territorio de Vietnam y de la Península Malaya. Ninguna clase de fariseísmo, resoluciones ilegales o cifras ambiguas pueden disimular o cambiar la sustancia y el significado de estos acontecimientos, ni para nuestros contemporáneos ni para la historia.

Es harto sabido que los círculos dirigentes de las Potencias coloniales ven con odio feroz las más leves manifestaciones de un movimiento de liberación nacional entre los pueblos de Asia y del Lejano Oriente.

Nadie ignora tampoco que durante un período demasiado largo los monopolios de los Estados Unidos y de otras Potencias coloniales han explotado duramente a la población de las colonias y se han apoderado, para su propio enriquecimiento, de la parte del león en los recursos de países y pueblos dependientes y coloniales. Así fué como, mediante el sólo artificio de aumentar deliberadamente los precios de las materias primas importadas de países coloniales y dependientes, los monopolios y los círculos dirigentes de los Estados Unidos y de las Potencias coloniales europeas extrajeron y continúan extrayendo de estos países recursos enormes para su propio enriquecimiento.

Esto se halla oficialmente reconocido y confirmado por datos publicados por el Departamento de Asuntos Económicos de las Naciones Unidas, en su folleto intitulado *Precios Relativos de las Exportaciones e Importaciones de los Países Insuficientemente Desarrollados*. Alguna de los datos en este folleto bastan para demostrar que durante un período de más de treinta años, desde 1913 hasta 1947, inclusive, los llamados países insuficientemente desarrollados, es decir, los países coloniales y dependientes del Asia, del Lejano Oriente y de otras regiones pobremente desarrolladas del mundo, han sufrido una pérdida anual de dos mil quinientos a tres mil millones de dólares, por el solo hecho de tener una balanza comercial desfavorable con los Estados Unidos, el Reino Unido y otras Potencias coloniales.

Este río de oro, que ha corrido durante siglos, así como los ingresos que provienen de otras formas de la explotación colonial, constituyen la base material sobre la cual ha crecido y se ha desarrollado el imperialismo de Europa occidental y de los Estados Unidos. Por otra parte, esta es la razón principal de la detención y el retroceso de los pueblos de los países de Asia y de Africa. La misma sangre vital del pueblo y las riquezas de sus países fueron utilizadas para desarrollar y ex-

tender las Potencias coloniales, en tanto que sus pueblos se empobrecían cada vez más, hasta que en la mitad del siglo XX, sus países se encontraron clasificados entre los "países insuficientemente desarrollados"

Hace muy poco, en julio de 1950, un experto norteamericano en cuestiones referentes a países coloniales, Harold Isaacs, escribió lo siguiente sobre la situación en los mismos en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* [Los Anales de la Academia Norteamericana de Ciencias Políticas y Sociales]:

"Después de uno, dos o tres siglos bajo la dominación colonial de Occidente, estas enormes masas humanas constituyen una horda de seres agobiados por la miseria y condenados a una vida de degradación animal. Muchos norteamericanos que fueron a Asia por vez primera durante la última guerra han visto esta pobreza y se negaron a creer lo que sus propios ojos veían."

Tal es el resultado final de la prolongada dominación colonial de las Potencias occidentales sobre los pueblos de Asia.

Frente a esta miseria y a esta explotación vergonzosa de los pueblos coloniales de Asia, se nos ofrece el contraste notable del desarrollo de las antiguas zonas limítrofes coloniales de la Rusia zarista, que la gran Revolución de Octubre de 1917 liberó del yugo del zarismo y de la dominación feudal y capitalista.

Para responder a las odiosas insinuaciones de que se ha hecho objeto a la URSS con respecto a esta cuestión, citaré diversos hechos relativos al desarrollo económico, político y cultural de las Repúblicas Soviéticas del Asia Central pues no hay nada mejor que estos hechos para desenmascarar a ciertas personas que se especializan en calumniar a la URSS en el Consejo de Seguridad.

Tomemos, por ejemplo, al Usbekistán que fuera una región colonial atrasada y es ahora la República Socialista Soviética Usbeka. En los 25 años de su existencia esta República se ha convertido en un país que cuenta con una industria socialista altamente desarrollada.

En Usbekistán no había industria de construcción de maquinarias. Durante los años de los planes quinquenales stalinistas, la República Socialista Soviética Usbeka se ha convertido en un centro importante de fabricación de máquinas. Más de 900 empresas importantes han sido puestas en funcionamiento, y se han invertido alrededor de 7.000 millones de rublos en la industria. La producción de la industria pesada ha aumentado 215 veces en comparación con 1913, y su porcentaje en la economía de la República era del 42,3% en 1948, mientras que antes de la Revolución Usbekistán no poseía por decirlo así, ni rastros de industria pesada.

Antes de la revolución sólo el 2% de la población de Usbekistán sabía leer y escribir. En la víspera de la gran guerra patriótica el porcentaje se había elevado ya al 95,2%. Antes de la revolución no había un solo instituto de enseñanza superior; ahora hay 34 de enseñanza superior, 92 institutos técnicos, más de 4.500 escuelas primarias y secundarias, más de 3.000 centros culturales y clubs, cerca de 800 cinematógrafos, 1.315 bibliotecas, 16 museos, 27 teatros y un conservatorio. La circulación de los periódicos y revistas alcanza a 600.000 ejemplares. Por iniciativa del Generalísimo Stalin se ha creado una Academia de Ciencias de la RSS Usbeka que comprende 25 institutos, laboratorios y estaciones científicas. Otros territorios que fueran fronteras coloniales de la vieja Rusia Zarista, como el

Turkmenistán, han tenido un desarrollo igualmente brillante bajo el régimen soviético. En Turkmenistán se construyeron o reconstruyeron completamente 352 empresas industriales importantes. Se crearon nuevas ramas de la industria: refinerías de petróleo, industrias químicas, materiales de construcción, textiles, cristalerías, confección de vestidos, calceterías e industrias gráficas, etc.

Antes de la Revolución de Octubre hubiera sido imposible encontrar una sola persona que supiera leer y escribir entre 100 turcomanos. En el año actual se ha resuelto prácticamente en esta República el problema de introducir un ciclo de enseñanza universal de siete años. Más de 200.000 niños estudian en 1.230 escuelas primarias y secundarias. Antes de la revolución, por otra parte, sólo algunos cientos de hijos de los grandes señores feudales, los beys, estudiaban en 11 escuelas, en todo Turkmenistán. Ahora, aproximadamente 10.000 jóvenes de ambos sexos estudian en seis establecimientos de enseñanza superior y en 30 establecimientos de enseñanza secundaria especial. El que era antes, en un pasado reciente, país de oscurantismo e ignorancia, la RSS de Turkmenistán se ha convertido ahora en un país donde no hay ningún analfabeto, en un país que cuenta con una cultura altamente desarrollada.

Antes de la Revolución no se publicaba ningún libro, periódico o revista en lengua turcomana. Actualmente se publican 10 revistas y 65 diarios con una circulación de 250.000 ejemplares.

Tan diametralmente opuestos son el desarrollo y los niveles alcanzados en los últimos 25 a 30 años por los degradados países de Asia bajo la dominación de las Potencias coloniales occidentales, y los realizados por las antiguas regiones coloniales de la Rusia Zarista, que después de la gran Revolución Socialista de Octubre se han transformado en repúblicas nacionales libres e independientes, que desde entonces han adelantado rápidamente por el camino del desarrollo y el progreso económico y cultural.

Ni los apologistas más celosos del imperialismo anglonorteamericano, ni los más ruines calumniadores de la URSS lograrán jamás ocultar de los pueblos del mundo, ni de los pueblos del Asia, estos ejemplos asombrosos.

En nuestra época, los pueblos de todos los países coloniales y dependientes, inspirados por el gran ejemplo histórico de los pueblos de Rusia y por la lucha heroica del pueblo chino por su liberación nacional, han iniciado una lucha activa para lograr su libertad e independencia nacionales, para que sus relaciones con los otros pueblos, inclusive los pueblos de los Estados Unidos de América y del Reino Unido, se basen en el principio de la plena igualdad, la igualdad de derechos y el respeto mutuo, y no en el principio de la dominación, la opresión y el esclavizamiento.

Los círculos dirigentes de los Estados Unidos, del Reino Unido, de Francia y de las otras Potencias coloniales, sienten un miedo mortal a perder su dominación política, económica y militar sobre los pueblos de los países dependientes y coloniales del Asia, del Lejano Oriente y de otras regiones insuficientemente desarrolladas, cuyo desarrollo insuficiente y cuyo atraso se debe exclusivamente al hecho de que durante siglos han sido objeto de la explotación y la opresión más despiadadas y cínicas por parte de las Potencias coloniales occidentales.

Esta es la razón fundamental que ha movido al Gobierno de los Estados Unidos, que defiende los intereses de los enormes monopolios y de los multimillonarios de su propio país y de otras potencias coloniales, a asumir el papel de policía de los pueblos de Asia y a tratar de invertir el curso de la historia, para que los pueblos del Asia vuelvan a los tiempos de la esclavitud colonial.

Ante los hechos que acabo de exponer, a nadie se le escapa que la agresión armada contra el pueblo coreano y contra los pueblos de otros países de Asia, en mitad del siglo XX, constituye un acto internacional inadmisible, ilegal y cínico. Hasta los propios agresores lo comprenden. Con el propósito de ocultar este cínico bandolerismo colonial, el Gobierno de los Estados Unidos, con el apoyo de los Gobiernos de otras Potencias coloniales, no escatima esfuerzos para obligar a algunos de sus esclavos coloniales y lacayos "marshallizados" de Filipinas, Tailandia, Turquía, Grecia y algunos otros países, a que envíen algunos soldados a Corea, a fin de dar a las operaciones militares de los Estados Unidos en Corea y en el Lejano Oriente una apariencia internacional, y aún prestarle un matiz "de color", arrastrando a este sórdido negocio a "poblaciones de color" tales como los siameses y los filipinos, a quienes los altivos racistas anglonorteamericanos escarnian y desprecian.

Por supuesto que algunos de los esclavos coloniales y lacayos "marshallizados" de los Estados Unidos se verán obligados a acatar las órdenes dadas por Washington y a cumplir con el deseo de sus amos. Sin embargo, esto no altera en absoluto la naturaleza esencial de la agresión de los Estados Unidos en Corea y en el Lejano Oriente. Esta agresión es y será brutal, imperialista y colonial; tiende a impedir el establecimiento de un Estado coreano independiente y se propone ahogar el movimiento de liberación nacional en otros países del Asia.

A esos esclavos coloniales que prestan su apoyo a la agresión de los círculos dirigentes de los Estados Unidos contra el Asia para proteger las inversiones de capital de los monopolios norteamericanos en Corea y prolongar la dominación de los pueblos del Asia por las Potencias coloniales, pueden aplicarse las siguientes palabras del gran fundador del Estado soviético, Vladimir Ilich Lenin:

"A nadie se ha de culpar por haber nacido esclavo sino al esclavo que, lejos de aspirar a su libertad, justifica y embellece su esclavitud. Este es un lacayo y un verraco que merece justamente la indignación, el desprecio y la repugnancia."

Los círculos dirigentes de los Estados Unidos buscan los servicios de tales esclavos, con el propósito de disfrazar su agresión contra el pueblo coreano y los otros pueblos del Asia.

De los discursos del representante de los Estados Unidos surge claramente que siempre que el Gobierno norteamericano habla de paz, sólo piensa en extender la guerra y se prepara para hacer más intensa su agresión, con la ayuda de otras Potencias coloniales y de sus vasallos coloniales y "marshallizados". La falsedad e hipocresía de tales declaraciones "pacíficas" del representante de los Estados Unidos saltan a la vista. Henos aquí frente a una contradicción flagrante entre las palabras y los actos del Gobierno de los Estados Unidos.

El representante de Estados Unidos, que habla de paz pero piensa en la guerra y en la extensión de las

hostilidades, se pregunta: ¿Por qué se hace esta guerra en Corea y que clase de paz debe establecerse al fin de la misma?

Respondiéndose a esta pregunta, vuelve a explicar por qué el Gobierno de los Estados Unidos empezó su política de aventura colonial en Corea. Vuelve a referirse a las resoluciones ilegales de la Asamblea General relativas a la cuestión de Corea, que han sido impuestas a ese órgano por el Gobierno de los Estados Unidos con el apoyo del bloque norteamericano. Sin embargo, guarda silencio sobre la decisión de Moscú de los tres Ministros de Relaciones Exteriores que, como bien se sabe, es la base histórica, jurídica e internacional para la creación de un Estado de Corea unido, independiente y democrático, cuyo establecimiento ha impedido y sigue impidiendo el Gobierno de los Estados Unidos.

El representante de los Estados Unidos trata nuevamente de aseverar, pese a los hechos que todos conocen, que en Corea del Sur se celebraron "elecciones libres" y que el régimen títere de Syngman Rhee, aborrecido por el pueblo coreano, no fué impuesto por la fuerza por los monopolios de Estados Unidos. Sin embargo, el mundo entero sabe que, como resultado de la libertad de que han gozado los monopolios norteamericanos y sus títeres en Corea del Sur durante un periodo de cinco años, ese país se convirtió en colonia de los monopolios norteamericanos, y sus habitantes en esclavos coloniales sin derechos, gobernados por *gauleiters* y mayorales norteamericanos, bajo el disfraz de "asesores" militares, políticos, económicos y de otra naturaleza, y agentes de Wall Street. Y todo esto se ha intentado ocultar bajo las resoluciones ilegales de la Asamblea General.

Nadie ignora que después de la derrota del ejército japonés por las fuerzas armadas victoriosas de la URSS, en agosto de 1945, y de la liberación de Corea de la dominación colonial japonesa, las dos partes de Corea, que habían sido divididas provisionalmente por la línea convencional del paralelo 38, han seguido caminos diametralmente opuestos.

Corea del Norte ha progresado a paso de gigante hacia el verdadero desarrollo nacional democrático. En todos los sectores de la población se establecieron órganos de administración verdaderamente populares: los Comités del Pueblo. La mayor parte de la industria, que había pertenecido anteriormente a los colonialistas japoneses, fué entregada al pueblo, con lo cual pasó a formar parte de la riqueza nacional. Bajo la ley de reforma agraria, aproximadamente 725.000 campesinos, que antes poseían muy poco o ninguna tierra, recibieron más de un millón de hectáreas, gratuitamente. La economía del país empezó a elevarse rápidamente. El sol de la libertad, la independencia y la democracia popular, tan largamente esperado, empezó a brillar sobre Corea del Norte.

El nivel cultural del pueblo coreano se elevó de una manera prodigiosa. El país se cubrió con una extensa red de escuelas e institutos de enseñanza superior. El número de escuelas secundarias aumentó, con relación a 1944, en la proporción de 1 a 22, y el número de sus alumnos de 1 a más de 23. Durante el año escolar precedente las escuelas han enseñado a más de dos millones de niños. Antes de la liberación de Corea no existía ni un sólo instituto de enseñanza superior en la parte septentrional del país; ahora hay 16. Rápidamente se han creado cuadros nacionales de intelectuales para dirigir

y organizar el aparato del Estado y la producción industrial y, en las diversas ramas de la ciencia se ha formado a jóvenes eruditos. El Presidente del Presidium de la Asamblea Suprema Popular de la República Democrática de Corea, Kim Doo Bong, escribió recientemente, en un artículo dedicado al quinto aniversario de la liberación de Corea, lo siguiente:

“Por primera vez después de 40 años de esclavitud y de humillante opresión nacional, nuestro pueblo ha logrado el derecho a expresarse en su lengua nacional, el derecho de instruir a sus hijos, plena oportunidad para gozar de su rica herencia cultural. Con el desarrollo de su cultura ha crecido firmemente la prosperidad del pueblo de la parte septentrional de la República.”

La situación en Corea del Sur presenta un contraste notable.

La camarilla de Syngman Rhee, que subió al poder con la ayuda de las bayonetas norteamericanas, emprendió desde un principio una política tendiente a convertir a Corea del Sur en colonia del imperialismo norteamericano. Se privó al pueblo de todos los derechos y libertades democráticos. Se prohibió y se redujo a la clandestinidad a todos los partidos políticos y organizaciones públicas democráticos. Se instauró un régimen monstruoso de terror policiaco y militar. Los asesinatos de Syngman Rhee han matado con torturas a más de 150.000 patriotas coreanos, y han encarcelado a más de 500.000.

Los monopolios norteamericanos, que codiciaban desde hace mucho tiempo la riqueza del país, han establecido en Corea del Sur un verdadero régimen colonial. La firma norteamericana Morgan ha ocupado el lugar de las compañías coloniales japonesas. Una compañía norteamericana ha tomado posesión de los yacimientos de tungsteno de Sangdon, una de las fuentes más importantes del mundo de este precioso mineral. La *Thomas Burne Associates*, de Washington, ha arrendado y empezado a explotar el aeropuerto de Kimpo, cerca de Seúl. La *Korea Oil Storage Company*, de Nueva York, ha recibido el monopolio de la explotación del petróleo en Corea del Sur. Las centrales eléctricas han sido transferidas a la sociedad *Gilbert Associates*, de Pennsylvania.

El “asesor económico” norteamericano ante Syngman Rhee, Harold Lady, ha declarado lo siguiente:

“Muchos ignoran una de las fuentes más prodigiosas de riqueza de Corea. Corea posee la mano de obra más barata del mundo. Si algo puedo decir sobre esto es que tal situación no cambiará.”

Así, los monopolios norteamericanos se han convertido virtualmente en amos de Corea del Sur. Han obtenido la posesión de casi todas las principales empresas industriales, y extraen cínicamente las materias primas minerales del país, saqueando su riqueza mineral y explotando sin piedad a su población. Como en todos los demás países que han pasado a ser dependientes de los monopolios norteamericanos, éstos han aplicado en Corea del Sur una política de desindustrialización, con el objeto de convertir al país en un apéndice agrícola y proveedor de materias primas para los Estados Unidos. Con ese único propósito los Estados Unidos obligaron a Corea del Sur, a firmar en diciembre de 1948, un acuerdo económico leonino. La industria dedicada a la construcción de máquinas, la industria textil y otras

formas de industria manufacturera, quedaron totalmente arruinadas, con lo cual los monopolios norteamericanos pudieron embarcar todos sus sobrantes a Corea, con enormes beneficios.

En Corea del Sur no hubo reforma agraria. Inmensas extensiones de tierra que pertencieran a los colonos japoneses fueron vendidas a los terratenientes coreanos por medio de la llamada “Compañía Agrícola Oriental”. Los norteamericanos que efectuaron esta operación ilegal de especulación obtuvieron beneficios enormes. Alrededor del 80% de los campesinos de Corea del Sur siguen sin tierras o poseen campos minúsculos. Los campesinos han sido explotados más despiadadamente que bajo la dominación japonesa. La economía agrícola de Corea del Sur está en plena decadencia. Los habitantes viven sumidos en el hambre y la miseria, aunque se ha quitado por la fuerza a los campesinos miles de toneladas de arroz, que se han enviado al Japón.

El número de escuelas de Corea del Sur se ha reducido de año en año. La mayoría de la población sigue siendo analfabeta, como en el pasado. La cultura más rica y más antigua del pueblo ha sido ahogada y destruída.

Tal es la realidad del régimen de los monopolios norteamericanos y de su títere Syngman Rhee en Corea del Sur. El régimen terrorista de Syngman Rhee, instrumento del obscurantismo, se aleja mucho del cuadro que el representante de los Estados Unidos ha intentado presentarnos aquí en largos y demagógicos discursos sobre “la libertad” y “el reino de la luz” en Corea del Sur.

La acción devastadora de las autoridades de ocupación norteamericanas y de sus títeres dirigidos por Syngman Rhee ha reducido la economía de Corea del Sur a un estado de profunda depresión. El desempleo y la miseria ha alcanzado proporciones enormes.

El profesor norteamericano George McCune, en su libro *Korea Today* (La Corea de hoy) indica que según el censo de mayo de 1949 había 889.169 personas sin empleo en Corea del Sur. Sin embargo, en el mismo libro agrega que “fuentes oficiales bien informadas consideran que en realidad el número de desempleados es casi el doble de las cifras indicadas”.

Como resultado de la política antipopular de los protegidos de Estados Unidos, y de la ley del garrote establecida en el país por antiguos colaboradores de los colonizadores japoneses, que se pasaron luego al servicio de los amos norteamericanos, la población de Corea del Sur se ha encontrado en una posición peor aún que bajo la férula de los usurpadores japoneses.

Sin embargo, ni la política rapaz de los imperialistas norteamericanos, ni el régimen de terror que han establecido en Corea del Sur, han podido quebrar la voluntad del pueblo de unificar al país. La voluntad de todo el pueblo coreano y de los partidos democráticos del sur y del norte se expresó en elecciones universales, celebradas en todo el país y que condujeron a la constitución de la Asamblea Suprema Popular de la República Democrática Popular de Corea.

En Corea del Sur, la camarilla de Syngman Rhee, detestada por el pueblo y que representa solamente a los usurpadores norteamericanos, se ha encontrado aislada. Sus esfuerzos por mejorar su situación mediante un ataque provocativo contra Corea del Norte también han sido reducidos a la nada.

El pueblo de Corea del Sur no ha seguido ni ha apoyado a la camarilla de Syngman Rhee. La guerra civil, que esta camarilla ha impuesto al pueblo coreano, se convirtió desde un principio en la guerra de liberación del pueblo coreano contra los intervencionistas norteamericanos que se han inmiscuído en sus asuntos internos. Esta guerra se ha convertido en la guerra de todo el pueblo coreano por la libertad y la unidad, por la independencia de Corea.

Al llamamiento hecho por el Gobierno de la República Democrática Popular de Corea todo el pueblo coreano se ha unido en esta lucha sagrada. Según los últimos informes, casi 800.000 jóvenes patriotas coreanos se han ofrecido como voluntarios para ir al frente de batalla a luchar contra los intervencionistas extranjeros, a luchar por el honor, la libertad y la independencia de su patria.

Tal es la respuesta del pueblo coreano, tanto de los coreanos del sur como de los coreanos del norte, a la intención de los intervencionistas norteamericanos de intensificar su agresión en Corea y de extender el alcance de la guerra bajo la máscara de declaraciones hipócritas en que hablan de "localizar el conflicto"

¿No es acaso evidente que, en estas circunstancias, toda prolongación de las operaciones militares en Corea no llevará a la "localización", como el representante de los Estados Unidos se ha esforzado vanamente por persuadir a los Miembros del Consejo de Seguridad, sino que llevará inevitablemente a una extensión del conflicto, a una extensión preñada de graves consecuencias, de las cuales serán enteramente responsables el Gobierno de los Estados Unidos y su delegación en el Consejo de Seguridad?

Como sabemos, el Gobierno de los Estados Unidos se ha esforzado constantemente por ocultar la dominación de los monopolios norteamericanos instalados en Corea del Sur por la camarilla de Syngman Rhee con las resoluciones ilegales de la Asamblea General, que fueron impuestas por el bloque norteamericano. El representante de los Estados Unidos se complace en referirse frecuentemente a estas resoluciones. Sin embargo, es hecho harto sabido que estas resoluciones no han sido más que una máscara internacional para encubrir un régimen colonial terrorista, peor aún que en la época de la dominación colonial japonesa, establecido por los monopolios norteamericanos en Corea del Sur.

¿Qué nos propone ahora el representante de los Estados Unidos? Sin dejar de referirse a tales resoluciones, nos propone en primer lugar, continuar la guerra y extender la agresión norteamericana contra el pueblo coreano; en segundo lugar, volver a estas resoluciones, lo cual significa retornar a los días del régimen terrorista de Syngman Rhee, al restablecimiento de la dominación de los monopolios norteamericanos en Corea, a la transformación, no sólo de Corea del Sur, sino de toda Corea, en una colonia del imperialismo norteamericano, donde vuelvan a dominar los *gauleiters* y mayores norteamericanos.

Después de arruinar la industria de Corea del Sur, los agresores y colonizadores norteamericanos están destruyendo ahora, deliberadamente, con sus bárbaros bombardeos, la industria floreciente de Corea del Norte.

De todo esto resulta que los monopolios norteamericanos no tienen la menor intención de renunciar a sus deseos de apoderarse de Corea como colonia y de continuar su administración rapaz, lo cual por supuesto no

lo consentirá jamás el pueblo coreano, amante de la libertad, como tampoco lo consentiría ningún otro pueblo amante de la libertad. Pero esto agravaría inevitablemente más aun el problema de Corea. Desde este punto de vista, el deber del Consejo de Seguridad es adoptar urgentes medidas para poner término a las hostilidades en Corea y proceder inmediatamente al arreglo pacífico de la cuestión de Corea.

El hábito, decimos, es una segunda naturaleza. Los círculos dominantes de los Estados Unidos, evidentemente, le han tomado el gusto a enmascarar sus actividades coloniales en Corea del Sur con resoluciones ilegales de la Asamblea General, adoptadas por el agresivo bloque anglonorteamericano bajo la presión de los Estados Unidos, contra la voluntad y los intereses del pueblo coreano. Tal práctica se está convirtiendo en hábito para ellos. El Gobierno de los Estados Unidos trata ahora de enmascarar su agresión armada en Corea con resoluciones ilegales del Consejo de Seguridad, queriendo hacer creer al mundo que las tropas que combaten en Corea son "las fuerzas armadas internacionales de las Naciones Unidas", y no el ejército de los agresores y de los colonizadores norteamericanos.

El Consejo de Seguridad tiene el deber de poner fin a este engaño, y de llamar al orden al agresor, cuya agresión ha llegado ya a una etapa avanzada, a obligarlo a poner fin a su intervención en los asuntos internos del pueblo coreano, a cesar las hostilidades en Corea, y a retirar las tropas extranjeras del país. El Consejo de Seguridad debe dar al pueblo coreano una oportunidad para que decida su propio destino, sin guardianes ni mayores de Wall Street. Para esto el Consejo de Seguridad debe escuchar a las dos partes que intervienen en el conflicto interno de Corea.

El pueblo coreano ha pasado hace mucho la edad de la administración fiduciaria. La experiencia de la organización gubernamental libre e independiente de Corea del Norte ha mostrado al mundo entero que el pueblo coreano no es solamente capaz de crear su propio Estado, sin *gauleiters* ni mayores norteamericanos, sino que también puede crear sus propias fuerzas armadas, verdaderamente nacionales, capaces de defender con valor y con éxito la causa sagrada de la libertad y la independencia del pueblo y el Estado coreanos.

La suma y sustancia de los discursos y argumentos del representante de los Estados Unidos de América se reducen a esto: el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas deben continuar encubriendo la agresión norteamericana en Corea, contribuir a extender la agresión, aumentar el número de tropas que se envían a la matanza coreana, ampliar los envíos de armas, intensificar el bombardeo de ciudades pacíficas y lugares poblados, y aumentar el número de los asesinatos deliberados de la población pacífica de Corea, aumentando la escala de destrucción, arrasando las ciudades y aldeas de Corea, destruyendo la riqueza material y exterminando a la población de Corea.

El significado de los argumentos del representante de los Estados Unidos de América tiende a que las Naciones Unidas encubran la agresión imperialista de las Potencias coloniales contra los pueblos del Asia, a fin de sofocar las aspiraciones legítimas de libertad e independencia del pueblo coreano, el pueblo chino, el pueblo del Vietnam y los pueblos de otros países asiáticos.

Pero las fuerzas inmensas de la paz, la libertad y la verdadera democracia del pueblo se oponen a la política

de agresión de los Estados Unidos de América y sus satélites.

Nadie ignora que los Estados y poblaciones que abarcan casi la mitad del mundo (la URSS, China, los países de las democracias populares y otros países) no sólo no apoyan la agresión del Gobierno de los Estados Unidos de América en Corea y en China, sino que protestan enérgicamente contra esa agresión.

Se sabe también que las grandes masas de la población de esos países, así como de otros países europeos y no europeos, condenan decididamente la agresión cometida por el Gobierno de los Estados Unidos contra el pueblo de Corea y contra el pueblo de Asia. El Consejo de Seguridad recibe todos los días un número enorme de cartas y telegramas de todo el mundo, protestando contra la agresión norteamericana en Corea y exigiendo que cesen las hostilidades y los bárbaros bombardeos de la población pacífica de Corea. Esta es la verdadera voz, la verdadera voluntad de los pueblos del mundo, en cuyos oídos suena como despreciable y fútil toda referencia a la cifra 53 con que se intenta engañar la opinión pública mundial y encubrir la agresión del Gobierno de los Estados Unidos de América contra Corea.

En conclusión, el representante de los Estados Unidos de América propone imponer nuevamente al pueblo coreano el mismo régimen y las mismas condiciones coloniales que han existido hasta ahora en Corea, y enmascarar todo esto con las mismas resoluciones ilegales. Tal es precisamente el significado de los argumentos y de las declaraciones del representante de los Estados Unidos de América.

¿No resulta claramente de todo esto que hasta que el Gobierno de los Estados Unidos de América renuncie a sus actos agresivos contra el pueblo coreano y los otros pueblos del Asia, todas las consideraciones sobre perspectivas de paz, de libertad y de independencia para los pueblos pequeños y oprimidos, no son más que frases hipócritas y fariseas que pretenden ocultar y justificar la política colonial y agresiva de los círculos dominantes de los Estados Unidos de América y de sus cómplices en el saqueo y el bandolerismo colonial?

El Consejo de Seguridad tiene el deber de proceder inmediatamente al arreglo pacífico de la cuestión de Corea, después de poner término a las hostilidades en Corea y de exigir el retiro inmediato de todas las tropas extranjeras del país.

Solamente estas medidas pueden poner fin a la sangüinaria agresión colonial del Gobierno de los Estados Unidos de América en Corea y allanar el camino para un arreglo pacífico de la cuestión de Corea.

Sir Gladwyn JEBB (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Desearía presentar una moción de orden. Iba a preguntar si, ya que el Presidente había hablado primero —lo cual era su privilegio, lo admito, pero había otros oradores inscritos en la lista— y dado que el Presidente ha estimado que su posición de tal le autorizaba para hablar primero y extensamente, y como por lo menos otras dos delegaciones deseaban hablar antes de las 6, si sería posible que mis colegas y el Presidente convinieran en aplazar la interpretación consecutiva de su discurso hasta el final de la reunión de la sesión o hasta la próxima sesión, ya que todos lo hemos oído en interpretación simultánea.

El PRESIDENTE (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): La propuesta del representante del Reino Unido es un poco insólita, pero si está decidido a hablar hoy, la declaración del representante de la URSS puede ser interpretada al inglés, y su interpretación al francés puede aplazarse, si el representante de Francia no se opone.

Sir Gladwyn JEBB (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Por mi parte no tengo ninguna objeción, por supuesto, pero en realidad corresponde que mi colega francés decida. En cuanto a mí, estoy perfectamente dispuesto a renunciar a la interpretación al inglés.

Sr. CHAUVEL (Francia) (*traducido del francés*): Desearía comprender exactamente cuál sería la situación. ¿Se aplazarían para una sesión ulterior las interpretaciones de los discursos pronunciados durante esta sesión?

El PRESIDENTE (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Así se deduce de la proposición un poco sorprendente del representante del Reino Unido.

Sr. Gladwyn JEBB (Reino Unido) (*traducido del inglés*): La sorprendente proposición del representante del Reino Unido tuvo su origen en el hecho de que si tuviéramos dos interpretaciones del larguísimo discurso del Presidente, se harían las 6 antes de que pudiéramos empezar a hablar, y aun más tarde para quienes desearan hablar después de mí. No sé cuál es el mejor procedimiento en estas circunstancias. Podríamos aceptar la proposición del Presidente, es decir, que sólo se hiciera una interpretación de su discurso, con lo que ahorráramos un poco de tiempo. La interpretación podría ser al francés, si así lo desea el Presidente, pero habría una sola. Después de eso continuaríamos como de costumbre. De todos modos creo que debemos hacer algo; de otro modo llegaremos a las 6 ó 7 de la tarde y sólo habrá hablado el Presidente.

El PRESIDENTE (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Primero oiremos la interpretación al inglés y después decidiremos qué hacer.

Sir Gladwyn JEBB (Reino Unido) (*traducido del inglés*): ¿Tiene el representante de Francia que formular alguna reserva sobre esto?

Sr. CHAUVEL (Francia) (*traducido del francés*): Debo decir que atribuyo cierta importancia a la posibilidad de escuchar el discurso del Presidente interpretado a mi propio idioma; esto me permitirá apreciar mejor todos sus matices. Se podría considerar si debemos escucharlo inmediatamente o más tarde. Pero no entiendo muy bien cómo procederíamos.

El PRESIDENTE (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Sugiero lo siguiente: que primero se interprete al inglés la declaración del representante de la URSS, después de lo cual se debería dar al representante del Reino Unido una oportunidad para que haga uso de la palabra; luego oiremos la interpretación al francés o, si no nos queda bastante tiempo, aplazaríamos esta interpretación para mañana o para nuestra próxima sesión.

Sr. AUSTIN (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Creo que el Presidente tiene mi nombre en la lista de oradores. ¿No es verdad?

EL PRESIDENTE (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Sí.

Sr. AUSTIN (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): ¿Y lo ha tenido en cuenta al decidir sobre las interpretaciones?

EL PRESIDENTE (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Sí, lo tengo en cuenta, y supongo que si es necesario permaneceremos media hora o cuarenta minutos más y daremos al representante de los Estados Unidos la oportunidad de hablar. Creo que tenemos tiempo suficiente para eso.

A continuación se realiza la interpretación consecutiva al inglés de la declaración formulada por el Presidente en su calidad de representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

EL PRESIDENTE (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Es lamentable que la interpretación haya durado casi el doble que el discurso original. Por lo tanto, y si el representante de Francia no tiene observaciones u objeciones que hacer, concederé la palabra al representante del Reino Unido, y después de él al representante de los Estados Unidos de América, y sugiero que la interpretación al francés de estas tres declaraciones se realice en nuestra próxima sesión.

Sr. CHAUVEL (Francia) (*traducido del francés*): En principio no veo ninguna objeción. Existe una ligera dificultad práctica, por cuanto probablemente dedicaremos una sesión entera a interpretaciones al francés, lo que puede, desde el punto de vista de diversas personas, presentar inconvenientes.

EL PRESIDENTE (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): No puedo menos que compartir el punto de vista del representante de Francia. Otra solución sería dar fin a nuestra sesión de hoy, y escuchar en la próxima sesión la interpretación y las declaraciones de los representantes del Reino Unido y de los Estados Unidos de América, si ellos no se oponen.

Sr. Gladwyn JEBB (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Entiendo que el representante de Francia ha aceptado oír ahora mi discurso y el discurso del representante de los Estados Unidos, y espero que el Presidente respetará, si es posible, tales disposiciones.

EL PRESIDENTE (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Si eso es lo que desea el representante de Francia, no veo ninguna razón para oponerme. Pero, si lo entiendo correctamente, el representante de Francia considera realmente excepcional que toda la sesión próxima se dedique a la interpretación de las tres declaraciones al francés, y que tal procedimiento podría resultar un poco inconveniente. Si el representante del Reino Unido no desea tomar en cuenta este aspecto, no objeto a concederle la palabra a él y al representante de los Estados Unidos.

Sr. CHAUVEL (Francia) (*traducido del francés*): Repito que no tengo ninguna objeción de principio a que se siga este procedimiento. Es anormal, y evidentemente no puede sentar un precedente; tiene ciertas desventajas. Pero si mis colegas del Reino Unido y de los Estados Unidos de América desean hablar hoy, juzgo que este procedimiento excepcional es, en efecto, el único que puede permitir tomar en cuenta una situa-

ción excepcional a la cual el Presidente no es totalmente ajeno.

EL PRESIDENTE (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): ¿El representante del Reino Unido insiste en su proposición?

Sr. Gladwyn JEBB (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Sí.

EL PRESIDENTE (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Tiene la palabra el representante del Reino Unido.

Sr. Gladwyn JEBB (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Después de 21 días de ejercicio de su cargo por el Presidente y de nueve días de debate, durante los cuales, según mis cálculos, el Presidente ha llenado por lo menos 76 páginas del texto inglés de las actas y temo ignorar cuál es la cifra ahora, el representante de los Estados Unidos de América 25 páginas, 16 por el representante de la China y, lamento decirlo, 21 páginas por el que habla, todavía permanece en duda, repito, todavía permanece en duda, si todos han comprendido exactamente por qué no podemos, al menos por otros 10 días, adelantar nada en este Consejo con respecto a la cuestión de Corea. Por lo tanto, desearía aprovechar la oportunidad, aunque mientras tanto estamos marcando el paso en el mismo sitio, para explicar una vez más por qué nos encontramos en el mismo lugar, por qué durante este período no nos es posible, al parecer de mi delegación por lo menos, ni siquiera considerar los objetivos de la paz, y menos aun hacer algo eficaz para dar fin a esta guerra terrible, aunque felizmente todavía limitada.

La razón inmediata del estancamiento, por supuesto, es la negativa del Presidente a aceptar la presencia en esta mesa del representante de la víctima, la República de Corea, o quizá, para decirlo con más exactitud, la negativa del Presidente a aceptar su presencia a menos que comparezca simultáneamente el representante de los que desencadenaron la guerra, es decir, de las autoridades comunistas de Corea del Norte. Lo que creo que todavía no comprenden todos es la enorme importancia de esta actitud del Presidente que, por supuesto, no comparten nada menos que nueve de sus colegas del Consejo de Seguridad, los cuales, a decir verdad, se oponen tenazmente a ello. Por detrás del árido debate de procedimientos que hemos tenido se vislumbra, en realidad, una cuestión de gran importancia, y que, como podría haberse esperado, ha detenido totalmente, aunque de un modo sólo temporal, los trabajos de este órgano.

Me explicaré.

Toda la tesis explicada tan cortés y extensamente por el Presidente, y a la cual no ha agregado absolutamente nada su último esfuerzo, es la siguiente:

Primero, las fuerzas de la República de Corea, dirigidas por el Sr. Dulles, atacaron a Corea del Norte a instancias de los Estados Unidos de América y de otras Potencias "imperialistas"

Segundo, y hasta cierto punto a pesar de ese argumento, la guerra de Corea es una "guerra civil", en la cual, a pesar de cuanto pueda decir la Carta, las Naciones Unidas no deberían intervenir.

Tercero, e ignoro cómo, todo el asunto resulta una "controversia" en que hay dos partes, y resulta ob-

vio reunir a representantes de ambas partes a fin de que el Consejo de Seguridad, por mediación, disponga lo que se describe como un "arreglo pacífico" de toda la cuestión.

Cuarto, se entiende por "arreglo pacífico" aquel arreglo por el cual las hostilidades cesan, las fuerzas de las Naciones Unidas se retiran, y los comunistas, por uno u otro medio, quedan como dueños definitivos del terreno.

Quinto, todo lo que hace falta, por consiguiente, para lograr la paz, es que se invite a un representante de las autoridades comunistas de Corea del Norte a esta mesa, junto con un representante de la República de Corea.

Esa es la tesis. Ahora bien, con respecto al primer punto, todos sabemos que toda esta base del argumento es una falsedad gigantesca; pero tal vez de lo que todos no nos damos cuenta es que en cuestiones de propaganda cuanto más grande sea la falsedad mejor es la posibilidad de que se la crea. Quizás debiera repetir una vez más, por lo tanto, que el hecho evidente de la agresión fué verificado por la propia Comisión de las Naciones Unidas para Corea. Es inútil enlodar el nombre de este órgano y decir que "tenía prejuicios" debido a que no formaba parte de ella un representante de la URSS, ya que fué el mismo Gobierno de la URSS el que ha boicoteado a la Comisión desde el principio. ¿Por qué la boicoteó? Porque tenía que la Comisión pudiese averiguar lo que realmente estaba sucediendo en Corea detrás de la cortina de hierro; por qué razón un millón de personas, supongo que eran burgueses, huyeron del país; cómo eran en realidad las condiciones impuestas a la mayoría de la infeliz población; cómo se estaba formando el ejército de agresión compuesto de jóvenes fanáticos aguerridos y especialmente seleccionados; y, en general, en qué consistía toda la conspiración. Tal vez sea imposible mantener completamente oculta "la ingeniería social" en semejante escala; pero decir que las Naciones Unidas no pudieron observar el crimen en el momento que se cometió, porque se les impidió observarlo cuando estaba siendo preparado, es realmente algo demasiado descarado aun para los creyentes de aquel lado de la cortina de hierro. Por el contrario, el simple hecho de que se excluyese a las Naciones Unidas constituye una prueba excelente de que los comunistas de Corea del Norte se ocupaban de una actividad que asquearía a cualquier espectador no comunista.

Con relación al segundo punto, la "guerra civil", ya he dicho lo que siento a este respecto en mi discurso de 11 de agosto [486a. sesión] y terminé mis observaciones diciendo: "sinceramente espero que, por las razones expuestas el representante de la URSS no hablará ya más de esta "guerra civil". Acabamos de oírlo nuevamente, y, desgraciadamente, continuaremos oyéndolo; y aparentemente por falta de otro apoyo, veo que ha sido movilizado nada menos que el Profesor Krylov, Magistrado de la URSS en la Corte Permanente de Justicia Internacional de La Haya, para reforzar la tesis del Politburo que el Presidente ha expuesto tan hábilmente. No deseo examinar ahora la cuestión de si un magistrado internacional con el verdadero sentido de su deber debiera lanzarse en esta forma a una controversia política. Por sorprendente que parezca, el Profesor Krylov basa sus argumentos sobre todo en el párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta, el cual, según re-

cordará el Consejo, yo cité en su totalidad en mi discurso sobre este asunto.

Pero el Profesor Krylov ni siquiera lo cita en su totalidad diciendo simplemente, a menos que los informes de la prensa sean inexactos, que estipula que "ninguna disposición de esta Carta autorizará a las Naciones Unidas a intervenir en los asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados", lo que, hasta este punto, está perfectamente correcto. Las palabras finales de este párrafo, como lo señalé la vez pasada, son las que dicen: "pero este principio no se opone a la aplicación de las medidas coercitivas prescritas en el Capítulo VII". No es difícil comprender por qué el ilustre juez no mencionó en sus declaraciones este pasaje embarazoso.

Aparte de esto, no obstante, el argumento de la "guerra civil" sencillamente no tiene sentido en términos generales. Ante todo, se divide en dos partes a un Estado, luego se organiza en una de las partes un gobierno especial, sin permitir que nadie más vea cómo se forma este gobierno y cómo actúa. Se le confieren poderes plenos de gobierno y se le reconoce, aunque la mayoría de los Estados hayan reconocido al otro gobierno. Luego, el Gobierno organizado de este modo, que ejerce autoridad *de facto* sobre la mitad del territorio, ataca al gobierno legítimo de la otra mitad que ha sido establecido bajo la protección internacional de las Naciones Unidas. Sin embargo, no se permite a nadie intervenir en este asunto alegando que es una "guerra civil". Por supuesto, el resultado es que, desafiando a la autoridad internacional, se obtiene el control de todo el país y se consigue lo que se quiere. Es fácil pensar en otros casos en que podría aplicarse esta interesante pero muy siniestra teoría.

Esto me conduce al tercer punto, a lo que llamaré el argumento de "las dos partes". Creo que en este caso, a diferencia de los dos primeros argumentos que he mencionado, ha causado cierta impresión lo que ha dicho nuestro Presidente. Hay, en verdad, muchas personas imparciales en el mundo libre que han sido educadas en las grandes tradiciones de las jurisprudencias romana e inglesa y quienes, en consecuencia, creen que "debe oírse a ambas partes". Ahora bien, esto sería perfectamente correcto si el Consejo estuviera tratando ahora este caso como una controversia, pero, como creo que ya lo ha señalado mi colega noruego [488a. sesión], estamos tratando por el contrario de un ataque violento de una parte contra otra, sobre el cual el Consejo de Seguridad ya ha decidido que el atacante no tiene la razón. Pasando esto al terreno del derecho consuetudinario, significaría que no se oíría en absoluto a un hombre que ha cometido un crimen hasta que se haya entregado a la policía o hasta que ésta lo haya detenido. Una vez que se ha entregado, naturalmente debe someterse a un juicio imparcial, y es entonces, sin duda, cuando él puede defenderse y explicar cuáles fueron las razones patológicas que motivaron su acción, o, posiblemente, que la inspiraron. Pero hasta ese momento, una audiencia a la parte interesada en este caso particular, equivaldría en términos generales, a pedir al criminal que expusiera su punto de vista mientras se ocupa activamente de cometer el crimen.

Si llegamos a la conclusión de que el tercer argumento también es completamente falaz, solamente nos queda el punto 4, lo que simplemente quiere decir que tenemos que llegar a un "arreglo pacífico" a toda costa.

Esto, por supuesto, también es cometer petición de principio: nadie desea un "arreglo bélico", nadie desea que la lucha en Corea se prolongue por un momento más del necesario. Pero si el significado de "arreglo pacífico" es cualquier cosa que no sea una prueba de que la agresión no da resultados y de que los Gobiernos comunistas no deben dedicarse más a esta clase de violencias, no será un arreglo que traiga la paz a nuestro preocupado mundo.

En consecuencia, tal vez podría yo decir ahora unas cuantas palabras sobre el tema general de la paz, tema que, entre paréntesis, creo que no fué excluido de la última declaración del Presidente.

Hace ya mucho más de un año que la maquinaria de propaganda de la URSS ha estado repitiendo el mismo tema, a saber, que el mundo se encuentra dividido en dos campos, el campo del "imperialismo y la agresión", encabezado por los países occidentales y especialmente por los Estados Unidos de América, y el campo de "la democracia y la paz", al frente del cual se encuentra la URSS con la ayuda de los partidos comunistas de todo el mundo. Ahora bien, por supuesto, los diversos términos escogidos que emplea la maquinaria de propaganda de la URSS tienen, como creo que ya lo he sugerido anteriormente, un significado verdadero que es lo contrario de su significado aparente, y si se utiliza este sencillo sistema, entonces se verá que lo que está diciendo la maquinaria de propaganda de la URSS es que el mundo está dividido en dos campos, el campo de la democracia y de la paz, encabezado por las naciones occidentales y especialmente por los Estados Unidos de América, y el campo del imperialismo y la agresión, encabezado, desde luego, por la URSS con el apoyo de los diversos partidos comunistas del mundo. Pero quizá no es suficiente que yo afirme esto, porque aunque muchos lo creerían, puede que a otros los confunda el maravilloso ardid de propaganda que consiste en llamar a lo blanco negro y a lo bueno malo. A estos últimos, por lo tanto, puede que les interese saber que según un artículo fundamental del credo comunista los objetivos del partido sólo podrán ser realizados, a la larga, por medio de la fuerza.

"Vivimos no sólo dentro de un Estado sino dentro de un sistema de Estados, y la coexistencia de la República Soviética y de los Estados imperialistas por largo tiempo es inconcebible. El triunfo final tendrá que ser de unos o de otros, y antes de que esto sobrevenga, será inevitable una serie de terribles choques entre la República Soviética y los Estados burgueses"

Esto lo dijo Lenin originalmente en 1919 y lo citó Stalin en su ensayo *Los Problemas del Leninismo*, publicado por primera vez en 1926. Pero si deseamos algo más reciente, sólo tenemos que referirnos a *Bolchevique*, principal publicación del Partido Comunista de la URSS. En julio de 1948, se dijo en esta revista:

"Según las enseñanzas del comunismo, el derrocamiento por la violencia de las clases explotadoras y el establecimiento de la dictadura del proletariado constituyen un principio general de la revolución socialista".

La misma revista añade luego lo siguiente:

"El comunismo es incompatible con las ideas oportunistas según las cuales la transición del capitalismo al socialismo puede ser efectuada pacíficamente a base de votaciones parlamentarias"

Se verá que, conforme a esta doctrina, y aun si se acepta la tesis de la URSS de que la guerra de Corea es una guerra civil, sería perfectamente correcto que una minoría comunista derrocara por la fuerza de las armas a un gobierno elegido democráticamente, siempre que tuviese la oportunidad de hacerlo. Esto es en realidad lo que ha ocurrido, excepto que las autoridades de Corea del Norte primero se organizaron eficazmente en Estado separado y luego se aprovecharon de lo que creyeron era la mejor oportunidad. Por supuesto, falta por ver si ésta será la mejor oportunidad.

Puede aún dudarse si la doctrina comunista de la violencia se refiere necesariamente a las relaciones entre los Estados. En *Los Problemas del Leninismo*, que muy apropiadamente es lectura obligada para los comunistas de todas partes, el mismo Stalin explica que la revolución rusa tuvo como resultado el establecimiento de la "primera dictadura del proletariado", a la que describió como "una base poderosa y abierta del movimiento revolucionario mundial". Ahora bien, un Estado que admite considerarse a sí mismo en esta forma, es muy poco probable que siga una política internacional de paz y de cooperación, ya que necesariamente debe tomar todas las medidas para debilitar y socavar a todos los Gobiernos que considera opuestos al movimiento revolucionario mundial. En otras palabras, la triste realidad es que es realmente imposible para un gobierno no comunista, y es aún difícil para ciertos gobiernos comunistas, tener relaciones de verdadera amistad e intimidad con el Gobierno de la URSS. En verdad, este impulso mesiánico es el que guía la actitud de la URSS hacia la guerra, actitud que se encuentra definida convenientemente en la *Historia del Partido Comunista*, que es también lectura "obligatoria" para los comunistas de todo el mundo. Dice lo siguiente:

"Hay dos clases de guerra:

"a) Guerras justas, no anexionistas, de liberación, que tienen como finalidad defender al pueblo contra una agresión exterior y contra cuantos intenten esclavizarle, o liberar al pueblo de la esclavitud del capitalismo, o, finalmente, emancipar a las colonias y a los países dependientes del yugo de los imperialistas; y

"b) Guerras injustas, anexionistas, que tienen como finalidad la anexión y la esclavización de países y pueblos extranjeros."

En consecuencia, que el Gobierno de la URSS apruebe o desapruebe una guerra particular depende de la categoría en que decida colocar la guerra en cuestión. La decisión es ridículamente sencilla. Cualquier guerra en que estén participando ella o sus clientes tiene que ser una guerra justa de liberación, mientras que cualquier guerra en que estén comprometidos los países no comunistas tiene que ser una guerra injusta de conquista. Como es imposible que los países occidentales puedan participar en una guerra justa, es lógico exigir que se desarmen o, por lo menos, impedirles el uso de la única arma en la que gozan de superioridad. Por otra parte, es igualmente lógico excluir a la URSS de todo control verdadero en este terreno, porque ese país por definición sólo puede emprender "guerras justas . . . de liberación". Todo esto explica, naturalmente, la actitud peculiar adoptada por la URSS respecto a la guerra de Corea, en la que, como todos sabemos, los de Corea del Norte, en la opinión del Gobierno de la URSS, se encuentran empeñados en una lucha deses-

perada contra las fuerzas agresoras del imperialismo. "Imperialismo". Esta es tal vez la mejor palabra de todas las que sirven para engañar a los pueblos pacíficos del mundo entero, incluyendo sin duda a muchas personas de la misma URSS. ¿Pero qué es exactamente el imperialismo? Si significa el período de expansión de Europa originado por doctrinas nuevas, formuladas cerca del Renacimiento, que llegaron a su punto culminante en la revolución industrial a fines del siglo dieciocho y principios del diecinueve, eso entonces se puede comprender. La mayoría de los movimientos de expansión de cualquier Potencia o grupo de Potencias —y con referencia a lo que dijo el Sr. Tsiang a este respecto en la sesión 488a., deseo señalar que en muchos casos esa expansión procedía de Asia y que su objetivo era Europa— se basaron en nuevas ideas y nuevas técnicas. No fué solamente un caso de malas intenciones o de anhelo de conquista, sino más bien la posesión de una nueva técnica que otras naciones no poseían y que no pudieron obtener por largo tiempo.

Pero debía de esperarse que casi todo el mundo conociera que el período de expansión europeo, al contrario del ruso, ya terminó: su última manifestación concreta fué quizá la agresión de la Alemania de Hitler a la cual, dicho sea de paso, las Potencias Occidentales, que se les llama ahora imperialistas, resistieron tanto como la URSS. En realidad, cualquier Gobierno que no esté retrasado en cerca de 40 años, y de este modo aislado de las ideas y de los acontecimientos de los tiempos modernos, posiblemente podría ver que, por ejemplo, las naciones de Asia carecían de los conocimientos técnicos necesarios, habían estado colocados en una posición desfavorable y que ahora los han adquirido en gran parte por lo que el antiguo sistema, que tuvo como base esencialmente la relación entre maestro y discípulo, ahora ha dado lugar a una relación de cooperación y asociación, si es que en verdad los papeles originales no terminan por invertirse.

Aunque es posible que continúen existiendo ciertas tensiones y dificultades como resultado de este vasto cambio en las relaciones humanas, lo cierto es que ya no existe más lo que Marx denunció en 1848 como "imperialismo", a no ser en la forma de un espectro que sirve para que ciertas oligarquías despóticas se mantengan en el poder. Aplicado a entidades como el Gobierno Laborista Británico o el Gobierno de los Estados Unidos, sería verdaderamente cómico, si no fuese tan triste. ¿Y cómo explicaría el propio Marx por qué hay una baja en el mercado de valores cuando corren rumores de que un conflicto se está extendiendo, y sucede lo contrario cuando se cree que ha sido contenido? Esto tal vez podría explicarse solamente después de haber dedicado una vida al estudio de los clásicos comunistas. En resumen, toda esta palabrería sobre el "imperialismo" que sale de la radio de Moscú no es realmente más que una tentativa de ocultar el hecho de que no son los Estados Unidos, sino más bien otra Potencia la que está tratando de imponer el despotismo al mundo entero.

Qué es lo que está sucediendo en las colonias —perdón, en las repúblicas— soviéticas del Asia Central, yo francamente no lo sé. El Presidente ha dicho que las condiciones paradisíacas allí reinantes no son un secreto. Pero esto es precisamente lo que son, ya que yo sepa, ningún representante del mundo libre puede penetrar en ese edén de los trabajadores.

Y así, vuelvo ahora a lo que yo creo son las razones verdaderas de que llegásemos a la situación en que desgraciadamente nos hemos encontrado en el mes de agosto, repito, en el mes de agosto. La propaganda pacifista, ya tome la forma de firmas a favor de una declaración ambigua o la de propuestas tendientes a persuadir a "las dos partes" que se pongan de acuerdo sobre una "solución pacífica" del conflicto de Corea, no es en el fondo más que un medio de afianzar los resultados de la agresión y de asegurarle a ésta mayores éxitos en el porvenir. En verdad, la propaganda pacifista forma parte de los propios preparativos de la agresión. Está destinada principalmente a evitar, o por lo menos a hacer más difícil, que otros pueblos vengan a socorrer a la víctima. En la publicación oficial *Historia Soviética de la Diplomacia* se analizan estas tácticas con gran claridad y perspicacia. En el segundo tomo se encuentra una exposición sobre lo que el libro llama "el ocultamiento de fines de conquista detrás de principios nobles" Entre las formas de llevar esto a cabo que se enumeran está "la explotación de la propaganda desarmamentista y pacifista para fines propios" El libro luego dice que "desde tiempos inmemoriales la idea del desarme ha sido uno de los métodos más usados para disimular los verdaderos motivos e intenciones de los Gobiernos agresores". Un interesante párrafo de la declaración del Ministro de Guerra comunista de Hungría, Farkas, hecha el 12 de abril último pasado dice lo siguiente:

"Ultimamente se ha manifestado cierto sentimiento pacifista en las filas de nuestro partido. Lemas como el de "no queremos más guerras" expresan muy bien esta clase de pacifismo. Ante todo, por lo tanto, tenemos que vencer estos sentimientos pacifistas dentro de nuestro propio partido a fin de poder combatirlo en las masas... Abundan en nuestro pueblo profundas tendencias pacifistas, especialmente entre las mujeres y los campesinos..."

Tales fueron las palabras del Ministro de Guerra de Hungría.

En todo caso, los dirigentes de la URSS siempre han tenido puntos de vista especiales sobre la agresión, sin duda debidos a la estricta aplicación de doctrinas pasadas de moda, a las cuales ellos se adhieren con persistencia. Se recordará que el propio Stalin dijo el 29 de diciembre de 1939:

"No fué Alemania quien atacó a Francia y a la Gran Bretaña, sino Francia y la Gran Bretaña quienes atacaron a Alemania, asumiendo de este modo la responsabilidad por la guerra actual. Los círculos dirigentes de la Gran Bretaña y de Francia rechazaron rudamente las dos propuestas de paz de Alemania y los esfuerzos de la URSS por poner fin a la guerra lo antes posible."

Si el propio Stalin aprobó este sorprendente análisis de la agresión en 1939, ¿quién va a estar de acuerdo con las teorías sobre la agresión expuestas por la URSS en 1950?

La verdad es que a menos que se desista de estas insensatas ideas deterministas, la paz no puede ser definitiva y la posibilidad de la guerra siempre ha de existir. Por supuesto, tal vez no sea necesario abandonar estas ideas totalmente, pero tal vez sea posible que no se pueda ponerlas en práctica. En todo caso, quizá podamos llegar a una conclusión. Si pueden permanecer unidas las 53 naciones, sobre las que el Presidente ha mani-

festado tanto desprecio, estas ideas no serán puestas en práctica porque, en la práctica, le será imposible al Gobierno de la URSS realizar mediante la violencia, directa o indirecta, los fines que actualmente parece resuelto a lograr. Esta es, a mi parecer, la simple verdad y el fondo de la cuestión.

Sr. AUSTIN (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Algunas de las deliberaciones de este Consejo bajo la presidencia del representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas han perturbado indudablemente los espíritus de la gente de todo el mundo que cree en las Naciones Unidas y cifra en ellas sus mejores esperanzas de que se evite otra guerra mundial. Con la mirada del mundo en nosotros, la actuación del representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, al abusar de su autoridad como Presidente del Consejo de Seguridad, ha obstruido incluso el funcionamiento y los procedimientos normales históricamente reconocidos como necesarios para la adopción de decisiones de fondo. No voy a recordar esa actuación. Únicamente advertiré que no puede caber actualmente ninguna duda acerca de quién entre nosotros aprovecha todas las oportunidades para frustrar las esperanzas de los pueblos pacíficos. La declaración del representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en nuestra última sesión ha disipado todas las dudas.

Pocos son los aspectos de las recientes declaraciones hechas en este Consejo por el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, a los que me voy a referir. Antes de hacerlo, recordaré los repetidos esfuerzos del representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas por dar a entender que todo aquél que disiente de él es *ipso facto* un satélite de los Estados Unidos de América. Puedo darme cuenta de lo difícil que debe ser para el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas el comprender que no todas las naciones grandes intimidan a las naciones pequeñas siempre que se presenta la oportunidad de hacerlo. Es una conclusión natural que se desprende del conocimiento de la política exterior de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Aparentemente, el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, únicamente puede concebir las relaciones entre naciones en término de potencia, en términos de dominación del débil por el fuerte. Por lo tanto, cuando ve otros países que defienden los mismos principios que los Estados Unidos de América deduce que mi Gobierno los ha hecho víctimas de alguna estratagema vil. Esta es la filosofía de un hechicero que ha creado tantos autómatas sin alma en su propio cementerio, que acaba por creer que la tierra está enteramente poblada de criaturas de esa índole.

El representante de la URSS no podría equivocarse más. La tierra está poblada de hombres y mujeres que creen en las libertades individuales y en la independencia nacional. Si el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas quisiera abrir los ojos ante una doctrina caduca, podría apreciar las verdaderas aspiraciones de los pueblos de todas las razas y credos; podría comprender que los hombres y las naciones actuarán conjuntamente cuando las libertades que aprecian estén en peligro; podría entender que dentro y fuera de las Naciones Unidas, en cada continente, los hombres votarán juntos, actuarán juntos y harán sacrifi-

cios conjuntamente, porque creen firmemente en los grandes principios en que se deben basar la paz y la libertad.

Si el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas comprendiese esas cosas, tal vez desistiese de su tentativa fútil de dar gato por liebre. Se nos podría evitar la versión fantástica de los acontecimientos que el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ha imaginado para persuadir a los desprevénidos y confundir a los ignorantes.

La mayor tergiversación hecha por el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es la insistencia con que afirma que se podría lograr una solución pacífica de la cuestión de Corea si los representantes de los agresores del Norte tomasen asiento a la mesa de este Consejo. Eso parece ser efectivamente la principal propuesta de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para lograr la "solución pacífica". Es como argüir que se debe permitir a un asesino que justifique su acción mientras está todavía hundiendo su cuchillo en el cuerpo de la víctima. Semejante propuesta "pacífica" puede conducir únicamente a la paz del sepulcro.

Se nos dice que coloquemos al invasor, que cuenta en su activo con una serie de desafíos a las Naciones Unidas, entre nosotros y en igualdad de condiciones con la República de Corea que fué proclamada con la ayuda de las Naciones Unidas, cuyo Gobierno está considerado por la Asamblea General como el único gobierno legítimo de Corea. Se nos dice que invitemos al malhechor a esta mesa mientras continúa desafiando a nuestras autoridades e insultando nuestras decisiones.

El procedimiento propuesto por el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas constituiría una recompensa para el agresor. Sea o no esa la finalidad que persigue la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, ese sería el resultado. El representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas nos presenta a los coreanos del Norte como una parte en la controversia. Y nos dice que eso es "la realidad". No se trata de ninguna controversia. Incluso el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas debe de saber que 53 miembros de las Naciones Unidas están de acuerdo en que Corea del Norte es un agresor y que se trata de un quebrantamiento de la paz. Por lo tanto, no podemos ni pensar en oír al agresor mientras persista en su actitud.

El representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ha leído en este Consejo documentos que contienen una serie de falsedades esparcidas por el mundo por minorías equivocadas que apoyan al imperialismo comunista. No es necesario responder a las falsedades, una por una. Lo único que hace falta es exponer los ardides de propaganda a que se recurre aquí.

El menosprecio a la inteligencia de hombres y mujeres está oculto en cada artificio de propaganda que no se basa en la verdad. En las recientes declaraciones hechas en este Consejo por el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se pueden notar unos cuantos de esos artificios. Hoy trataré únicamente de tres de ellos: el de los "rótulos falsos", el del "disimulo de la culpabilidad" y el artificio conocido generalmente como técnica de la "gran mentira".

Consideremos primero el artificio del "rótulo falso". En ese caso la falsedad se presenta como realidad. En

consecuencia, el propagandista sigue diciendo "es un hecho irrefutable" o comienza la falsedad con la frase "como es bien sabido". Naturalmente, nada de eso es bien sabido porque, de serlo, el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas no gastaría el tiempo en repetir tergiversaciones y en tratar de persuadirnos de que son realidades.

Hay una manera muy sencilla de descubrir el "rótulo falso". Cuando la mujer en la casa pone en conserva las frutas y las legumbres en otoño, pega un rótulo a cada pote antes de almacenarlo. Si coloca la etiqueta "melocotones" en un pote que contiene puré de manzana, la etiqueta no cambia por arte de magia el contenido del pote. Se puede comprobar rápidamente la corrección de la etiqueta abriendo el pote y probando lo que hay verdaderamente dentro.

Examinemos el pote colocado ante el Consejo de Seguridad por el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Dice que ni rótulos ni banderas de las Naciones Unidas enviados por el Sr. Lie al General MacArthur pueden disimular el hecho de la agresión brutal de los Estados Unidos de América. Lo ha dicho hoy. El representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ha dicho al Consejo, en un discurso pronunciado antes de ésta [486a sesión]: "después de provocar ese conflicto y al advertir que se derrumbaba el régimen político de Syngman Rhee, el Gobierno de los Estados Unidos de América recurrió a la franca intervención abierta..." Ahora bien, la artimaña del rótulo es la siguiente: "Tales son los hechos irrefutables y el representante de los Estados Unidos no se halla en condiciones de negarlos"

Me hallo en condiciones de destapar ese pote con etiqueta falsa y mostrar al mundo lo que hay dentro: puré de manzana. Al contestar, aprovecho la ocasión para dar más publicidad al informe de la Comisión de las Naciones Unidas para Corea, que figura en el cablegrama enviado el 26 de junio de 1950 [S/1505/Rev.1].

En el informe se dice: "Durante los dos últimos años, las autoridades de Corea del Norte, mediante propaganda violentamente insultante, mediante acciones amenazadoras a lo largo del paralelo 38 y favoreciendo y apoyando las actividades subversivas en el territorio de la República de Corea, han proseguido su actuación con objeto de debilitar y destruir al Gobierno de la República de Corea establecido bajo los auspicios de la Comisión temporal de las Naciones Unidas para Corea y reconocido por la Asamblea General".

¿Conoce el Presidente algún testigo más independiente e imparcial? En el mensaje de esos observadores oficiales de las Naciones Unidas se describen las elecciones de 30 de mayo de 1950 diciendo que se "realizaron con éxito en una atmósfera de legalidad y de orden", con la participación de todos los partidos a excepción del partido comunista clandestino. La Comisión informa de que: "En los últimos meses hay señales claras de mejoramiento en la estabilidad económica y política del país"

El 30 de mayo de 1950 se eligió una nueva Asamblea Nacional "con unos 130 representantes independientes de un total de 210 miembros", lo que es más de la mitad. El partido que tuvo mayoría en 1948 la perdió en provecho de otros partidos.

Es verdad que en los Estados dirigidos por el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

cas, el partido político que dirige las fuerzas de policía nunca pierde las elecciones. Tal vez sea esa la dificultad, la incapacidad del representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de concebir que pueda haber elecciones con resultado adverso para el partido que dispone de la policía. El Presidente ha acusado en el Consejo de Seguridad hoy mismo a los Estados Unidos de América de que sus *gauleiters* y monopolistas han impuesto un Gobierno en Corea del Sur. Pero, permítaseme recordar al Presidente que en el mundo libre cualquier partido puede ganar las elecciones. Tal vez el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas esté también confundido por el hecho de que el pueblo de Corea; repito, el pueblo de Corea, ha podido escoger entre varios partidos políticos aquél por el que prefería votar. Pero, permítaseme recordar al Presidente que en el mundo libre ocurre eso.

El voto secreto, emitido sin temores ni intimidaciones, y contado honradamente, da a cada hombre una voz para determinar su destino. ¿Es posible que ese sea el pensamiento del representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas cuando se remite, como lo hace a menudo, a los "círculos dirigentes" de los Estados Unidos de América? En los Estados Unidos de América hay círculos dirigentes distintos de aquellos a los que el Presidente hace alusión. Hay un total, según el último censo, de más de 150.000.000 de "círculos dirigentes". No obstante, me temo que en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas no haya más que un "círculo dirigente". Si llega un día en que el pueblo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas tenga libertad para votar por más de un partido, podremos hablar de los "círculos dirigentes" de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Si llega ese día, podremos decir que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ha progresado notablemente hacia la democracia que ya se ha implantado en la República de Corea.

Los hechos, lejos de exponer el derrumbamiento del régimen político de la República de Corea, demuestran lo contrario. A pesar de la táctica empleada por los comunistas para debilitar y destruir la República desde el interior, la nueva República, mediante procedimientos democráticos, se reafirmó en la elección del 30 de mayo de 1950. La conclusión evidente es que cuando el régimen de Corea del Norte comprobó que no podía dominar a la República desde el interior, la atacó desde el exterior para vencerla por la fuerza de las armas. Las Naciones Unidas actuaron pronta y unánimemente. Los Estados Unidos de América apoyaron a las Naciones Unidas. El viejo truco de cambiar la etiqueta no dió resultados. Ni la misma etiqueta imaginada hoy por el Presidente puede darlos. Según él, se trata de "una colosal fanfarronada internacional". Pero los acontecimientos diarios le desmienten.

Otra declaración atrevidamente calificada de "hecho" es la que el representante de la URSS ha hecho aquí relativa a que los únicos armamentos que los coreanos del Norte poseen son los que les vendió el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas cuando el ejército rojo se retiró de Corea. Este pretendido "hecho" debe ser confrontado con evidencia tal como el obús de marca soviética marcado "1950", descubierto por las fuerzas de las Naciones Unidas. Este obús no estalló en el campo de batalla. Estalla en el

Consejo de Seguridad. Creo que se podría muy bien llamarle un proyectil mal dirigido. Naturalmente, reconozco que este podría ser sólo otro caso de una falta de etiqueta soviética.

Estudiemos ahora el truco que consiste en ocultar la culpabilidad mediante la acusación. Por supuesto, el ejemplo clásico de este procedimiento es el del ladrón quien, al huir de la policía, grita "al ladrón" designando al hombre honrado que camina delante de él a fin de confundir a los perseguidores. Esta es la clase de procedimiento que ha sido empleado en un esfuerzo para demostrar que los invasores de Corea del Norte no han hecho más que defenderse contra un ataque desencadenado por la República de Corea.

Al emplear esta técnica el representante de la URSS olvida que el público tiene en cuenta los antecedentes de todos los agresores que han cometido actos de agresión recientemente. Citemos solamente dos ejemplos sacados del archivo del mayor de los agresores.

El 1º de septiembre de 1939, después de haber concluido su pacto de amistad y un acuerdo secreto con la URSS relativo a la división de Polonia con la URSS, Hitler declaró que "el Estado de Polonia había rechazado una solución pacífica del problema relativo a sus relaciones de buena vecindad con Alemania", y que "se debía responder a la fuerza con la fuerza". "Se librará la batalla, declaró Hitler, para defender el territorio y el honor de Alemania."

El dictador nazi empleó la misma vieja táctica del ladrón que grita "al ladrón" cuando lanzó su ataque traidor contra la URSS en 1941. El 22 de junio de 1941, para justificar la ofensiva nazi contra la URSS dijo Hitler: "Durante la noche del 17 al 18 de junio, patrullas rusas penetraron de nuevo en el territorio de Alemania y sólo pudieron ser rechazadas después de prolongado tiroteo. Ha llegado el momento en que debemos adoptar medidas contra esta confabulación preparada por los belicosos judíos anglosajones y los judíos que dirigen el centro bolchevique de Moscú."

El engaño de Hitler no tuvo éxito. La agresión fué aplastada y las armas que producimos como parte de nuestra contribución a la defensa común fueron encomiadas por el Generalísimo Stalin en Teherán y declaradas necesarias para asegurar la victoria de la URSS contra los agresores hitlerianos.

Esta misma táctica que consiste en esconder su propia culpabilidad acusando a los demás, es empleada por el representante de la URSS cuando declara que la lucha en Corea no es más que una prolongación del imperialismo de los Estados Unidos de América. Por ejemplo, el representante de la Unión Soviética nos dijo el otro día [486a. sesión] que "los círculos dirigentes de los Estados Unidos de América tratan ahora de convertir a todas las Naciones Unidas en arma para la defensa de las inversiones de capital norteamericano". Hoy le hemos oído repetir esta misma acusación en otros términos. Declara, incluso, que los Estados Unidos de América se cubren con la bandera de las Naciones Unidas a fin de ocultar su política de agresión.

El 17 de agosto [486a. sesión] nuestro eminente colega de China habló del imperialismo de la URSS tal como se manifiesta hoy en día en Asia. Es un renacimiento y ampliación del antiguo imperialismo de los zares que había desarrollado la explotación humana hasta el punto de saquear sistemáticamente en Manchuria y de absorber a Mongolia Exterior.

¿Cuáles son los hechos relativos a Corea? Desde luego, nunca hemos podido obtener información relativa a las relaciones económicas entre el régimen "autómata" de Corea del Norte y la URSS. Por lo tanto, podemos preguntarnos: ¿Cuáles son estas inversiones diabólicas de los Estados Unidos de América que, según el representante de la URSS, están protegiendo los círculos dirigentes de los Estados Unidos de América? ¿Cuáles son los monopolios a los cuales ha acusado hoy, premeditadamente, el Sr. Malik?

Es verdad que durante varias décadas ciudadanos de los Estados Unidos de América han estado "invirtiendo capital" en Corea. Estas inversiones tienen un carácter muy especial. Son inversiones hechas en iglesias, escuelas, hospitales y clínicas. Son inversiones hechas para la rehabilitación de la población de Corea, para el suministro de socorros para los hambrientos, los enfermos y los indigentes. Los "monopolistas" y "círculos dirigentes" de que habla el Presidente son misioneros, maestros, doctores y enfermeras.

Aparte de estas inversiones alentadas por la piedad, examinemos cuáles son los hechos referentes a las inversiones cuyos nombres ha citado hoy el Presidente.

La sociedad *Gilbert Associates*, que el Presidente ha mencionado, está en Corea con objeto de proceder a una investigación sobre energía eléctrica, a fin de aumentar la cantidad de energía eléctrica de que dispone la población de Corea. No es una empresa constructora. Su objetivo primordial es el de ayudar a Corea del Sur a reemplazar la energía eléctrica que le suministra antes Corea del Norte y que fué arbitrariamente suprimida por las fuerzas de ocupación de la URSS. En 1948, en el momento de celebrar elecciones, las fuerzas de ocupación de la URSS en Corea del Norte trataron de aterrorizar a la población de Corea del Sur suscitando obstáculos para el suministro de energía eléctrica. La negativa de vender energía eléctrica a la República, originada por las autoridades de la Unión Soviética, ha sido continuada por el régimen "autómata" de Corea del Norte. La sociedad *Gilbert Associates* realiza un servicio por el cual fué retribuida. Esto es todo lo que la operación tiene de siniestro.

Pasemos a la compañía *Tungsten Associates*, a la que hizo alusión el representante de la URSS. Esta sociedad es propiedad de la República de Corea. Vende tungsteno a todos los compradores, inclusive a compradores de países que no son los Estados Unidos. Esa es la verdad.

La compañía *Korean Oil Storage* se dedica al almacenaje y a la distribución. No es "monopolio". La competencia es ilimitada. El docto "círculo dirigente" de la URSS puede considerar esta afirmación como una de sus "más grandes mentiras".

En el aeródromo de Kimpo, una compañía llamada *Bourne Associates* se ha ocupado de reconstruir las pistas para beneficio de los coreanos. Esta empresa no era dueña de ninguna parte del aeródromo. Al ocurrir la invasión se ocupaba provisionalmente del funcionamiento de la torre del campo, y de otros servicios, a petición de las autoridades coreanas.

Para apreciar una inversión cualquiera, ¿no se determina si produce o no utilidades? ¿Puede el representante de la URSS probar que alguna de las operaciones que ha mencionado ha dado lugar a envíos de dólares fuera de Corea? No puede probarlo. Los Estados Uni-

dos han colocado millones de dólares en auxilio del pueblo coreano. Esa es la verdad.

Citaré por último un ejemplo más de la técnica de acusar al inocente para ocultar al culpable.

El representante de la URSS dedicó recientemente la cuarta parte de uno de sus discursos [486a. sesión] a desacreditar el testimonio imparcial de la Comisión de las Naciones Unidas para Corea. Declaró el representante que "la composición de la Comisión no garantiza en absoluto su imparcialidad" y aludió a "informes falsificados dictados a la Comisión por MacArthur". Esto es un insulto a siete naciones representadas en la Comisión, Australia, China, El Salvador, Francia, India, Filipinas y Turquía, así como a la mayoría de la Asamblea General que creó y apoyó a la Comisión, y que continúa apoyándola.

El representante de la URSS se niega a aceptar el juicio unánime de esos siete hombres que representan siete países, fundado en observaciones hechas en el teatro de los acontecimientos, según las cuales los coreanos del Norte han cometido una agresión no provocada. Si no se acepta la palabra de la Comisión en las Naciones Unidas, ¿a quién se va a creer? La URSS quiere que creamos sus declaraciones sobre el responsable, pero nos dice que sus representantes ni siquiera estaban allí.

Me ocuparé ahora del truco de propaganda con el que el mundo ha tenido las más tristes experiencias en los últimos 15 años. Se conoce con el nombre de la técnica de la "Gran Mentira"

Hitler propagó la teoría de que todo propagandista que no se cansa de repetir una afirmación, por muy ridícula que sea, logrará imponerla a muchos espíritus. Esto es más fácil aun si no se permite a nadie contradecir al propagandista y colocarle frente a los hechos. Pero aquí en las Naciones Unidas podemos colocarle frente a los hechos.

En su discurso de la última sesión del Consejo, el representante de la URSS aludió varias veces a la "agresión contra el pueblo coreano de que los Estados Unidos se han hecho culpables". En el mundo entero, los órganos de propaganda de la URSS han repetido esta declaración hasta la saciedad. Nos la han cableografiado y todavía hoy la hemos escuchado una vez más. Se trata de una mentira. De una "gran mentira".

El Sr. Malik preguntó hoy lo que proponía el Sr. Austin, y contestó a su propia pregunta. En primer lugar, dijo, el representante de los Estados Unidos propone que se prolongue la guerra y se extienda el alcance de la agresión; en segundo lugar, que volvamos a las resoluciones de la Asamblea General sobre Corea. El representante de los Estados Unidos, afirmó, quisiera que se aprobaran resoluciones que equivaldrían a retornar al régimen de Syngman Rhee. Esto también implica que no solamente Corea del Sur, sino también toda Corea sería convertida en una colonia de los Estados Unidos, sometida a los monopolios y a los *gauleiters*.

Este es un bello ejemplo de la "Gran Mentira".

Únicamente en el mundo extraño de la propaganda soviética puede subsistir alguna duda sobre el origen de la agresión en Corea. El agresor es el régimen que se estableció en Pyongyang cuando la URSS ocupaba militarmente Corea del Norte. El agresor es el régimen de Corea del Norte, creado en desafío directo de las Naciones Unidas y que ha continuado desafiando al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General.

Las fuerzas de los Estados Unidos no desencadenaron la agresión en Corea. Las fuerzas de los Estados Unidos entraron en Corea con el único fin de apoyar las medidas del Consejo de Seguridad para repeler la agresión de Corea del Norte. Calificar de agresión la acción de los Gobiernos que están tratando de apoyar las resoluciones del Consejo de Seguridad, es una falsedad tan grotesca que ni aún la técnica de la "Gran Mentira" puede disfrazarla. Tales son los hechos.

El Consejo de Seguridad tomó una decisión el domingo 25 de junio [473a. sesión] y pidió el cese de las hostilidades y la retirada inmediata de las fuerzas de Corea del Norte. En esa misma resolución [S/1501], aprobada por nueve votos y sin oposición, el Consejo de Seguridad invitaba "a todos los Estados Miembros a prestar su concurso a las Naciones Unidas para la ejecución de esta resolución y a abstenerse de dar ayuda a las autoridades de Corea del Norte". No olvidemos esa última frase de la resolución, "a abstenerse de dar ayuda a las autoridades de Corea del Norte"

Si las autoridades de Corea del Norte hubieran obedecido esta orden dentro de las veinticuatro horas siguientes, el Consejo de Seguridad no hubiera tenido necesidad de adoptar la resolución [S/1511] el 27 de junio [474a. sesión] ni hubieran sido necesarias las operaciones destinadas a apoyar la decisión de las Naciones Unidas. El régimen de Corea del Norte y los que lo sostienen continúan desafiando la orden del Consejo. Los trucos de repetición no pueden disimular esta gran verdad.

Para desenmascarar esta tentativa de transformar lo negro en blanco diciendo que el negro es blanco basta hacer dos preguntas muy sencillas.

¿Presentó la URSS al Consejo de Seguridad una reclamación el 25 de junio en el sentido de que los Estados Unidos habían desencadenado un ataque armado contra Corea del Norte?

¿Presentó la URSS una reclamación al Consejo de Seguridad en el sentido de que la República de Corea había invadido a Corea del Norte?

La respuesta es negativa. El círculo dirigente de Moscú tuvo mucho tiempo para hacerlo. Si no lo hizo, fue porque los agresores fueron los coreanos del Norte.

Hemos oído al representante de la URSS declarar en más de una ocasión que la URSS desea un arreglo pacífico en Corea. Sin duda escucharemos otras muchas declaraciones análogas. Por desgracia, nuestra experiencia hasta la fecha nos incita a guardar la mayor reserva frente a esta declaración, hasta que tengamos la prueba de que la URSS acompañará sus declaraciones pacifistas con actos pacíficos.

Mi país está sacrificando la vida de muchos de sus hombres para establecer una paz real en Corea. Otros Miembros de las Naciones Unidas están haciendo o preparándose a hacer sacrificios similares. Por lo tanto tenemos una razón urgente para actuar, con arreglo a los objetivos de las Naciones Unidas, y restablecer la paz en Corea.

El representante de la URSS nos habló en la 488a. sesión de la influencia de su Gobierno y de su capacidad para ejercer influencia en los asuntos internacionales. ¿Por qué no nos muestra esa influencia al servicio de la paz? Sabemos que si el Gobierno de la URSS deseara poner fin a los combates en Corea podría hacerlo

hoy mismo. Espero por lo tanto que el representante de la URSS comprenda las razones para que su aparente disposición de considerar la paz únicamente como un tema de conversación sea vista con disgusto.

Mi Gobierno está trabajando por la paz, haciendo sacrificios por la paz. Otro tanto hacen otros 52 Estados Miembros de las Naciones Unidas. Nuestras palabras están apoyadas por actos.

Creo inútil añadir nada más hoy a lo que he dicho sobre los trucos de propaganda de que se vale el representante de la URSS.

Nuestra verdadera tarea es dejar a un lado los trucos de propaganda, dejar de evadir los problemas verdaderos que plantea el conflicto de Corea y continuar adelante con el problema fundamental de restaurar la paz y la seguridad en dicha región. Esto exige que se siga el procedimiento regular.

El PRESIDENTE (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Los representantes del Reino Unido y de los Estados Unidos de América han hecho las declaraciones que deseaban tanto hacer hoy.

La delegación de la URSS sólo tiene dos o tres observaciones que hacer sobre esas declaraciones, en particular la de Sir Gladwyn Jebb.

Sr. CHAUVEL (Francia) (*traducido del francés*): Una cuestión de orden. Convine hace un momento en aplazar la interpretación de estos discursos hasta la próxima sesión. No estaría de acuerdo en que se aplazara hasta la próxima sesión la interpretación de otro discurso. Si el Presidente desea, o escuchamos esta no-

che la traducción de su discurso y la de los demás discursos, o no escucharemos nada más.

El PRESIDENTE (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Conforme al reglamento, los Miembros del Consejo de Seguridad pueden formular observaciones al terminar la sesión. Aseguro al representante de Francia que mis breves observaciones serán interpretadas en francés.

Sir Gladwyn JEBB (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Para una cuestión de orden. Propongo levantar la sesión.

El PRESIDENTE (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Conforme al reglamento, una moción tendiente a que se levante la sesión tiene prioridad sobre todas las demás. Tal moción tiene prioridad, sobre todo si un Miembro del Consejo de Seguridad tiene miedo de escuchar ciertas observaciones.

Sir Gladwyn JEBB (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Propongo levantar la sesión, y quisiera que esta proposición sea puesta a votación inmediatamente.

El PRESIDENTE (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Se ha presentado una moción tendiente a que se levante la sesión: Si no hay observaciones, levantaremos la sesión.

¿Hay alguna propuesta sobre la fecha de la próxima sesión?

La próxima sesión se celebrará el viernes 25 de agosto, a las 15 horas.

Se levantó la sesión a las 18.50 horas.

